



EL TENIENTE VIGIL DE QUIÑONES Y ALFARO

“LOS ÚLTIMOS DE FILIPINAS”

El dos de Junio de 1899, dos filas de rebeldes filipinos en posición de firmes, honraba el paso de los 33 cadavéricos españoles del Batallón de Cazadores nº 2 que en fila de a tres y desfilando con las armas sobre el hombro abandonaban la Iglesia del Baler. Desde entonces, como héroes, pasarían a la historia como “Los últimos de Filipinas”. En cabeza de aquella formación y portando la bandera de España que defendieron durante 337 días de asedio, marchaban dos oficiales, uno de ellos era el Teniente Médico Provisional D. Rogelio Vigil de Quiñones y Alfaro.

Rogelio Vigil de Quiñones había nacido en Marbella el 1 de Enero de 1862 en el seno de una familia de tradición militar, su abuelo murió en 1809 luchando contra los franceses en la batalla de Medellín, su padre, también militar, estuvo en la Batalla de Puente Alcolea y luchó en África a las órdenes del General Prim y su hermano Francisco murió de vomito negro en Cuba siendo Capitán de Sanidad. En 1886 se licenció en medicina por la Universidad de Granada, ejerciendo como médico

en Chíte y Taralá dos pequeños pueblos de la Alpujarra granadina.



Un grabado contemporáneo del asedio mostrando la iglesia y el atrincheramiento que los soldados realizaron frente a su entrada principal.

A los 36 años se alistó en el Ejército como Teniente Médico Provisional y fue destinado a Filipinas, tras 15 días en el Hospital de Malate, cerca de Manila, pasó destinado al Batallón Expedicionario de Cazadores nº2.

De vuelta a España, ingreso por oposición en el Cuerpo de Sanidad Militar, participó en la campaña del Ríf en 1909, pasando varios años en África. Se retiró de Comandante cuando prestaba sus servicios en el Hospital Militar Alfonso XIII de Melilla. Estuvo destinado en el Regimiento de Infantería Soria 9 de Sevilla, al igual que en Unidades de

Canarias y Barcelona. En la década de los años 20 vivió en San Fernando donde residió varios años junto a su mujer e hijos. Falleció en Cádiz el 7 de Febrero de 1934.

En Marbella, su ciudad natal, una calle y un parque llevan su nombre.

Tras desembarcar en Barcelona el 1 de Septiembre de 1899, los 33 últimos combatientes de Filipinas ya no volverían a reunirse en vida.

Fueron considerados para unos como héroes, para otros pobres abandonados, incluso locos quíjotescos.



Un lateral de la iglesia tras el asedio, concretamente se trata de su lado derecho donde fue enterrado el capitán Las Morenas.

Resultaron ser incluso, ironías de la historia, un “mal ejemplo” por su enconada resistencia.

Aristóteles decía en su “Poética” refiriéndose a los héroes, que al escribir sobre ellos podía hacerse de tres maneras: describiendo a los personajes

mejores de lo que son en la realidad, como son en la realidad o haciéndolos parecer peores de lo que son. Que ante los mejores es necesario admirarse, ante los iguales reconocerse y ante los peores precaverse.

Quizás al hilo de estas palabras lo que nunca debe de hacerse con nuestros héroes es olvidarlos.

Sirvan estas palabras como homenaje y recuerdo a aquellos valientes, pero sobre todo a la figura del Teniente Médico Don Rogelio Vigil de Quiñones y Alfaro, quien aun enfermo de gravedad, no solo cumplió ejemplarmente con su deber como facultativo, sino que además en todo momento completó y apoyó con lealtad la función de mando del Jefe de Destacamento, quien describiría en el diario de operaciones: "... con gran abnegación no ha dejado ni un momento de atender a los heridos y cuidar a los enfermos acudiendo también a las aspilleras cuando su misión se lo permitía".



La iglesia en la actualidad.

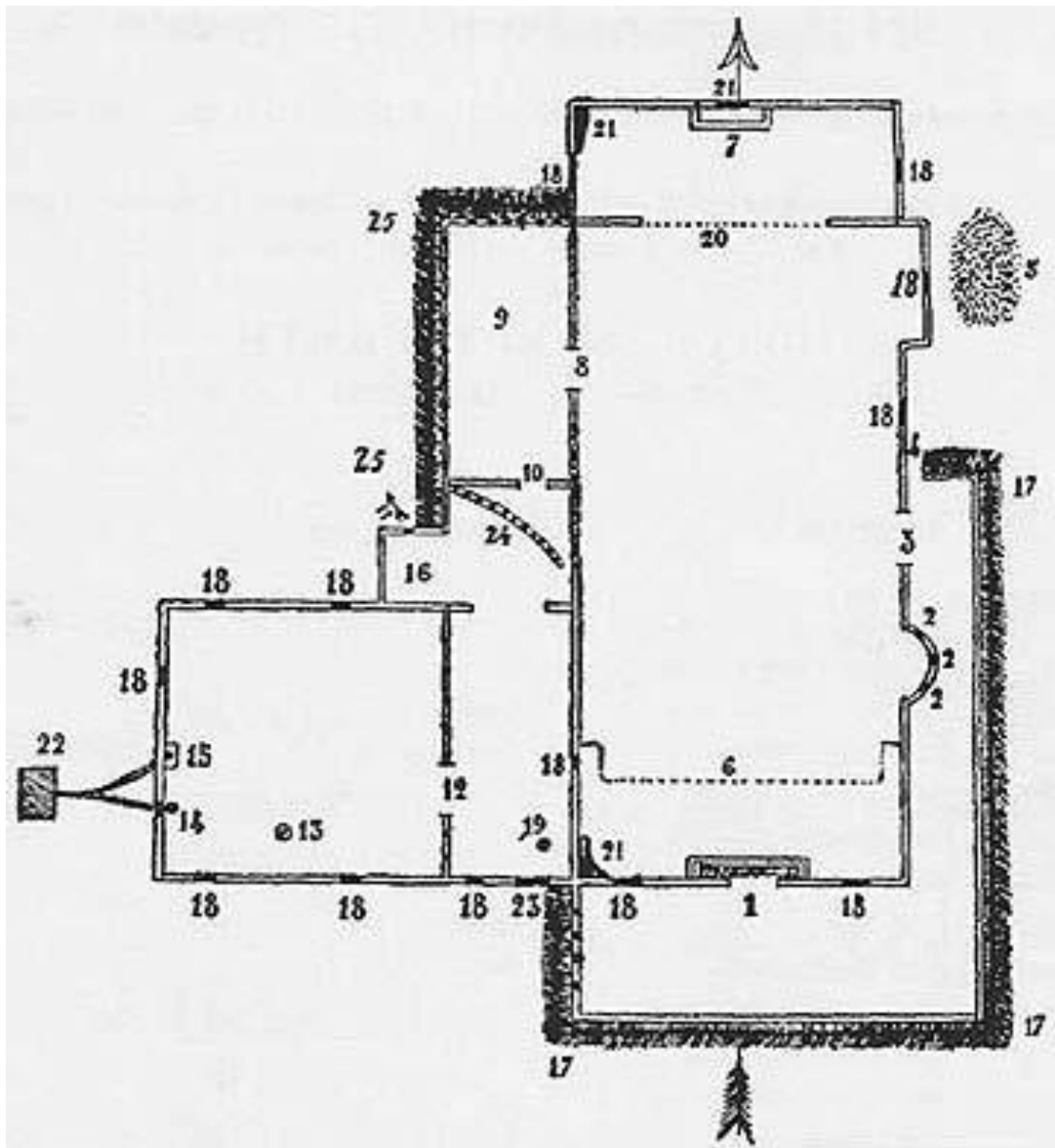
Como buen médico, intuyó lo que años más tarde serían conocidas como vitaminas. Para vencer el berí-berí, pidió al Jefe de Destacamento que ordenara una expedición para conseguir

alimentos frescos. El Cabo Olivares al mando de 14 soldados hizo una incursión por sorpresa, arrasaron el pueblo, pusieron en fuga a los sitiadores y recogieron todos los alimentos frescos que encontraron, con lo que se hizo una pequeña huerta próxima a la iglesia, en la que plantaron pimientos, tomates y calabazas silvestres.

Gracias a esto, disminuyeron los casos de la enfermedad y en febrero de 1989 murió el último soldado de beri-beri.

Vigil de Quiñones, emocionado por el éxito de la operación, regaló al Cabo Olivares su reloj de bolsillo, reloj que 50 años más tarde el Cabo devolvió al hijo mayor del Teniente Médico, con una cariñosa carta: "...su querido padre, que se encontraba delicado de salud, admirado de la hazaña tan grande que habíamos hecho, llorando como si fuese una criatura, me abrazó, se echó mano al reloj y me lo entregó...".

Purificación Gil de Quiñones, hija del Teniente Médico dice: "... mi padre era un hombre muy humilde y solo decía que lo que hizo fue cumplir con su deber, que el trabajo que desarrolló entonces mereció el respeto de sus compañeros de armas, quienes le consideraban como el corazón de la resistencia de la aldea de Balser...".



- 1.-Puerta de la iglesia. 2.-Baptisterio con tres aspilleras.
 3.-Puerta frente al "Camino del Río". 4.-Entrada a la trinchera excavada por los defensores. 5.- Plantaciones de hortalizas.
 6.-Línea del Coro. 7.- Altar Mayor. 8.- Puerta de entrada a la sacristía. 9.- Sacristía. 10.- Puerta de la sacristía al corral.
 11.-Boquete de salida a la trinchera de la sacristía. 12.- Paso del 1er. patio al 2º patio. 13.- Pozo. 14.- Escusado. 15.- Urinario.
 16.- Patio de aseo. 17.- Trinchera con su foso. 18.- Ventanas aspilleras. 19.- Horno construido por la guarnición.
 20.- Barandilla del presbiterio. 21.- Parapetos construidos encima de los muros de la iglesia. 22.-Pozo Negro. 23.- Entrada del convento, cuya puerta fue tapiada. 24.- Atrincheramiento para resguardar la puerta de la sacristía. 25.- Foso y trinchera de la sacristía.

*COPIA DE PARTE DE LA HOJA DE SERVICIOS
DEL COMANDANTE MEDICO DON ROGELIO
VIGIL DE QUIÑONES Y ALFARO.*

El 2 de enero de 1898 arribó a Manila y el 18 se le nombró por el Excmo. Sr. Capitán General para el servicio de guardias del Hospital Militar de Malate, cargo que pasó a desempeñar seguidamente.

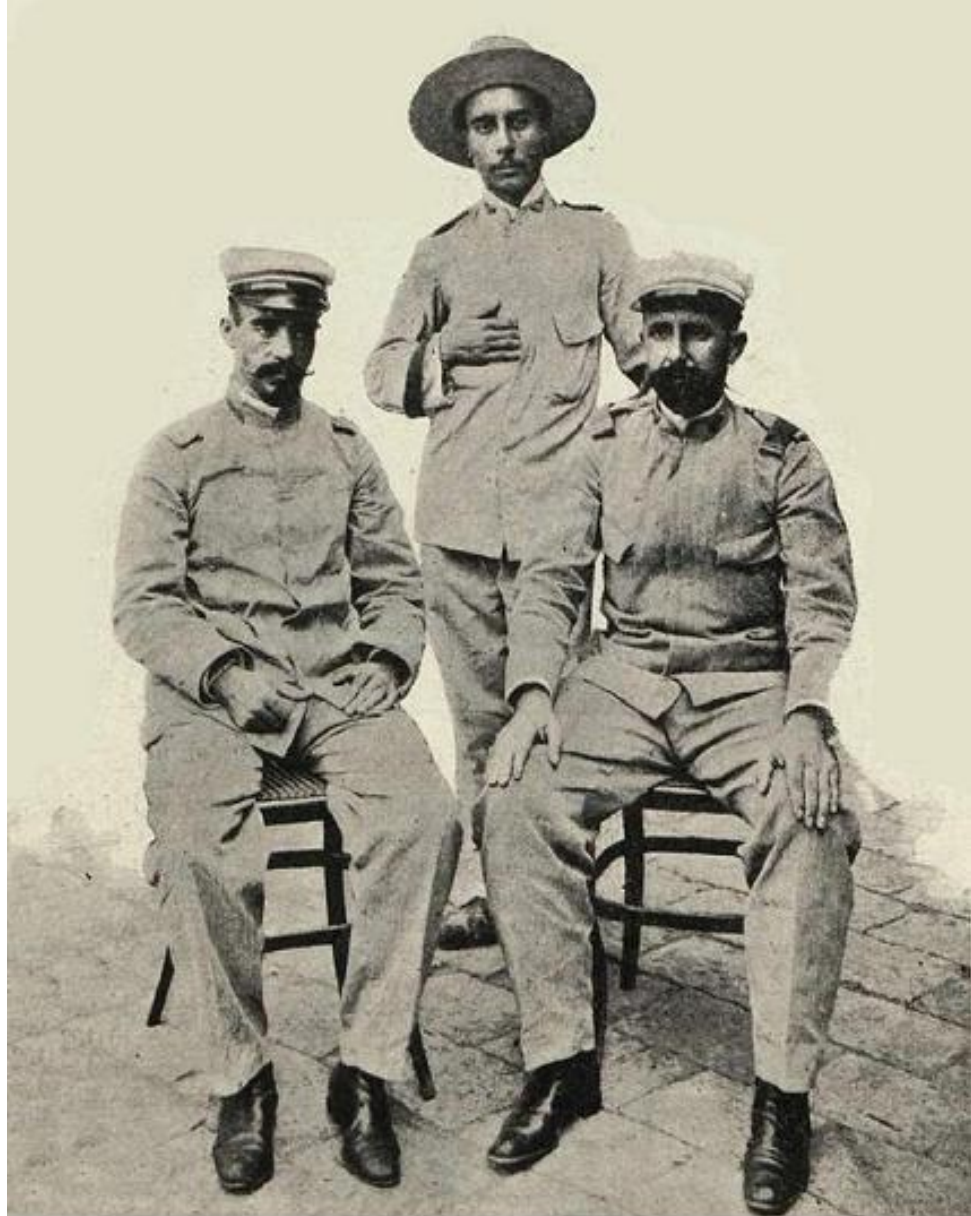
Destinado de Director de la Enfermería de Baler de nueva organización, por la misma superior autoridad, salió para instalarla el 5 de Febrero en el vapor « Compañía de Filipinas», llegando el 12 al referido punto, cabecera de la Comandancia Político-Militar del Príncipe. Prestando asistencia al reducido destacamento y visitando la Enfermería transcurrió hasta el 27 de junio en que la sublevación de todos los indígenas del territorio de la Comandancia obligó a las fuerzas a fortificarse en la Iglesia del pueblo, lugar donde se realizó el suceso glorioso de la heroica defensa de Baler de imperecedera memoria en la Historia Patria. El 30 de junio efectuaron el primer ataque los insurrectos formalizándose el asedio durante el cual no sólo cumplió todos los deberes profesionales, sino, que tomó parte activa en los hechos de guerra y en los servicios de vigilancia con las armas en la mano, prestándose a todo voluntario y acudiendo a cuanto hacía falta dando constante ejemplo de abnegación y resistencia.

El 13 de Octubre resultó gravemente herido, y no obstante continuó en el desempeño de su cargo,

prodigando su cuidado a los enfermos de la epidemia de beri-beri que se desarrolló entre aquellos valientes soldados españoles, falleciendo bastantes entre ellos el 2º Teniente Comandante del destacamento D. Juan Alonso Zayas que murió el 18 del mismo mes y el Capitán Comandante Militar del distrito del Príncipe D. Enrique de las Morenas Fossi finado el 22 de Noviembre, como consecuencia de tan sensibles bajas asumió los dos mandos el 2º Teniente también de la Escala de Reserva de Infantería, como los dos oficiales citados D. Saturnino Martín Cerezo. El Sr. Vigil de Quiñones enfermó del terrible mal en Diciembre y así terminó el año 1899. Curado de la dolencia y cicatrizada la herida siguió prestando el mismo servicio militar y facultativo con que desde el principio del sitio venía cooperando a la defensa, habiendo conseguido con su personal esfuerzo el 20 de abril impedir la tentativa de incendio de la Iglesia que realizaron los insurrectos. Su arrojo y decisión en tan críticos momentos, fueron calificados de « hazaña» por el Jefe del destacamento.

El 2 de junio después de trescientos treinta y siete días de iniciado el asedio, agotados los escasos comestibles con que a fuerza de privaciones habían logrado muy difícilmente sostenerse, reducido el número de combatientes por las muertes que ocasionó la epidemia del beri-beri, otras enfermedades y heridas de armas de fuego, así como también algunas deserciones, capitularon con el enemigo el Oficial, el Médico, dos cabos, un corneta,

veintisiete soldados y un sanitario, que quedaban entonces en el destacamento, que al empezar el sitio se componía de un Capitán, dos segundos Tenientes, un Médico Provisional, cuatro cabos, un corneta, cuarenta y cinco soldados y un sanitario.



En el lado izquierdo, el Teniente Médico Rogelio Vígil de Quiñones, en el centro, el Cabo Jesús García Quijano y a la derecha el Segundo Teniente Saturnino Martín Cerezo. Julio de 1899.

En honor de tan dignos hijos de España, publicó en su periódico oficial el Gobierno insurrecto el siguiente decreto:

« Habiéndose hecho acreedores a la admiración del mundo las fuerzas españolas que guarnecen el destacamento de Baler, por el valor, constancia y heroísmo con que aquel puñado de hombres aislados y sin esperanza de auxilio alguno ha defendido su bandera por espacio de un año, realizando una epopeya tan gloriosa y tan propia de los hijos del Cid y de Pelayo; rindiendo culto a las virtudes militares e interpretando los sentimientos del Ejército de esta República que bizarramente les ha combatido a propuesta de mi secretario de Guerra y de acuerdo con mi Consejo de Gobierno vengo a disponer lo siguiente: Artículo único: Los individuos de que se compone la expresada fuerza, no serán considerados como prisioneros, sino por el contrario como amigos y en su consecuencia se les proveerá por la Capitanía General de los pases necesarios para que puedan regresar a su país. Dado en Tarlac a 30 de junio de 1899.

El Presidente de la República.-Emilio Aguinaldo.

El Secretario de Guerra.-Ambrosio Flores”.



Decreto de la República de Filipinas.

(1899)



“Los últimos de Filipinas”.

(1899)

Emprendida la marcha hacia Manila el 7 siguiente durante la cual si bien la acogida de los rebeldes fue casi siempre afectuosa, sufrieron también algunas criminales asechanzas, llegaron a la Capital del Archipiélago el 7 de julio, allí solicitaron todos la Cruz Laureada de San Fernando. El 29 partieron en el trasatlántico «Alicante» con rumbo a Barcelona donde desembarcaron el 1 de septiembre.

En el D.O. del Ministerio de la Guerra número 195 apareció la Real Orden que sigue fechada el 12 del mismo mes: Circular; Excmo. Sr.: Enterado (SM. q.D.g.) de que han llegado a la Península los oficiales y soldados que restan de los que formaron la guarnición de Baler (Filipinas), al mando del segundo Teniente de la escala de reserva de Infantería D. Saturnino Martín Cerezo; considerando que dicha guarnición ha sufrido más de un año de riguroso asedio, incomunicada con la Patria y dando señaladas pruebas de amor a ella y de su culto al honor de las armas; considerando que a las muchas intimaciones que se le hicieron para rendirse contestó negativamente con heroica entereza, hasta que agotados los víveres y municiones capituló con todos los honores de la Guerra, el Rey (q.D.g.) y en SU nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido disponer que sin perjuicio de recompensar a cada uno de los oficiales, cabos y soldados del destacamento según sus merecimientos, se les den las gracias en su Real



La iglesia fue restaurada a partir de 1930, los muros, siguen siendo los mismos de la época en la que el destacamento español fue sitiado.

nombre y se publique en la Orden general del Ejército la satisfacción con que la Patria ha visto su glorioso comportamiento, para que sirva de ejemplo a cuantos visten el honroso uniforme militar. Es así mismo voluntad de S.M. que se abra juicio contradictorio en la Capitanía General de Castilla la Nueva, para poder acordar la concesión de la cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando a los que se hubiesen hecho acreedores a ella según reglamento de Real Orden.

El 9 se presentó en Madrid. Por R.O. del referido Septiembre (D.O. núm. 206) fue destinado al 2º Batallón del Rgto. de Infantería de Soria núm. 9

de guarnición en Sevilla.

Por nueva R.O. del día 28 (D.O. núm. 215) se le concedió la cruz de 1ª clase de María Cristina en recompensa a sus importantes servicios y heroico comportamiento observado en la defensa de Baler hasta el 7 de agosto de 1898, día en que fue rechazado el enemigo y puesto en precipitada fuga al intentar asaltar y quemar la Iglesia. Por soberana disposición de la misma fecha inserta en el mismo D.O., se le otorgó cruz igual a la anteriormente expresada en consideración a sus importantes servicios y heroico comportamiento observado en los diferentes hechos de armas ocurridos en la defensa de Baler desde el 8 de agosto de 1898 hasta el 2 de junio de 1899.

El 7 de octubre marchó a Granada con licencia como repatriado.

El 13 de Noviembre se incorporó a su destino y en él terminó el año.



Carnet de la Asociación de Supervivientes de las Campañas de Puerto Rico, Cuba y Filipinas.